

el pueblo que será inundado

# Si vas a Vegamián, lleva pan...

Vegamián está en la línea de León a Asturias Tarna. Al pueblo le queda escaso tiempo de vida. Sus días están todos. Para él y para sus cinco más: Lodares, nada, Campillo, Ferrer y Quintanilla. Todos darán sepultados bajo aguas.

## LA PRESA

La presa tendrá una altura de 73 metros. Las obras van por algo más de la mitad. Pero escasea personal. Poco a poco abandonando en busca de nuevos horizontes, que desde la carretera hoy no es nada comparable con el futuro. Todo el pantano esté ya inundado, quedarán empujados 860 millones de metros cúbicos de agua. Agua es lo que abunda en Vegamián. Lo dicen los vecinos: «Si vas a Vegamián, lleva pan, que se ya te darán». Vegamián forma Ayuntamiento de Utrero, Armada, Oro, Lodares, Campillo, Méhuesa, Ferreras, Ruja y Quintanilla. En el año de Pardomino, con sus vallinas como días de año, hubo abundante casa mayor: oso, lojebali y corzo. En Vegamián existen cuatro casas, dos plazas, una escuela de niños y niñas y dos ríos, uno frente al otro. El pueblo de la iglesia es de 5,50, con tres alvaras, espadañas y tres camos. El pueblo celebra fiestas. Una, la del 13 de junio, San Antonio, y otra la del 18 de julio, San Marina.

## EL «CORRO»

Vegamián, como todos los pueblos cercanos al río, es partidario de la fiesta leonesa. Precisamente el corro de San Antonio se suspendió a causa de la tormenta descargada entre cinco y seis días tarde. El «corro» se celebrará el día 18 de julio. En este día llegarán los colores de otras zonas. Los colores lo hacen a caballo desde Viego, por ejemplo. El «corro» de este pueblo tiene su por qué. Se trata del último de Vegamián. En 1967, el pueblo no existía. Elola ha donado una espadaña copa. La llevó Vegamián el presidente de la Federación de Luces. Con Olegario R. Casares, el tesorero Aniano Alfons y el árbitro Lorenzo García realizaron el acto. Fue una marcha peñosa, en medio de una tormenta horripilante, con su gran gronzo y aparato

eléctrico.

## DIEZ MIL OVEJAS

El agua y la piedra impedían la visibilidad. Pero era mejor seguir que detenerse. Treinta y cinco minutos tardó el vehículo en salir de la oscuridad. La tormenta descargaba sobre el Torío y el Porma. Desde Garrafe a La Vecilla. En una extensión amplia. Haciendo más daño que bien.

En la carretera, los pastores pugnaban por seguir adelante conduciendo mil doscientas ovejas. El día anterior habían pasado por el pantano unas diez mil.

—¿Es extremeño, acaso?

El hombre del casco, obrero del pantano, se volvió.

—Sí, que lo soy. ¿Ustedes, también?

—No. Es que detrás vienen unos cuantos paisanos suyos. Son pastores.

—Ayer les precedieron otros. Conducían diez mil ovejas.

## DESCENDIENTES DEL GENERAL

Cuando se habla del general, en Vegamián y en todo el contorno se sabe de quién se trata. El general Federico Castañón y Lorenzana luchó contra los franceses en Asturias; después se refugió en su pueblo y éste fue atacado e incendiado. De aquellas luchas, por el 1811, quedan todavía vestigios. Por ejemplo, la piedra y los escudos de armas del general. A los descendientes les han hecho ofertas de compra. Pero a lo mejor no venden y todo queda enterrado.

Lo que ya es más seguro es la celebración de una nueva misa el 17 de julio. La cantará un descendiente del general. José Castañón Martínez, misionero de la Sagrada Familia, ha cursado estudios en Roma. El padre, D. Maximino Castañón, electricista de Vegamián, asistió a la ordenación en la Ciudad Eterna. Don Maximino es padre de familia numerosa. De dieciséis hijos, viven doce, en su mayoría repartidos por Cataluña, Madrid, Valencia y Asturias.

—Cuando nos toque salir yo iré a vivir a Barcelona. Allí tengo cuatro hijos —dice—. Antes, espero ver reunidos a todos aquí, en Vegamián, con ocasión de la nueva misa, que será la última en el pueblo, la de José.

EL DINERO NO ALCANZA

El pueblo de Vegamián, rico en ganadería, orgulloso del Susarón, la peña que domina una vastísima extensión, anda sumido en dudas y pesares. La más o menos pronta marcha hace meditar a unos y a otros, con vistas al futuro.

—¿Qué tal les tratan?

—A nosotros nos parece que mal —responde uno cualquiera—. Con lo que nos dan tratamos de adquirir propiedad y el dinero no alcanza. La vivienda se valora por lo bajo. En cambio, la hermina de regadío se paga a tres mil pesetas.

A los que aceptaron la conformidad les han pagado de pesetas por importe de nueve millones. Entre los vecinos existen desavenencias. De un lado se agrupan los más beneficiados, y de otro los que menos.

—¿Al dejar el pueblo, qué harán en el futuro?

—Es lo que menos claro está. Muchos marcha-

rán a la capital. Varios compraron piso en la barriada de Jesús Divino Obrero. Pero hoy ignoran a qué se dedicarán.

Esta y no otra es la problemática que se plantea. Como siempre, la solución vendrá con el tiempo. Pero, indudablemente, tiene que ser doloroso dejar el terruño, el hogar, todo aquello más querido, incluso las piedras que pasados algunos meses van a ser sepultadas por las aguas. «Si vas a Vegamián lleva pan...».

Angel Herrero

**MAQUINARIA PARA TRABAJAR LA MADERA**



**ARCADIO D. DE CORCUERA, S. A.**  
MAQUINARIA EN GENERAL  
Legión VII, 5 LEÓN

## EL CORPUS, EN BURBIA

Como todos los años, el pueblo de Burbia, perdido y el culto entre pintorescas montañas, ha celebrado una vez más, una de sus fiestas más importantes: El Corpus.

El cielo, en la mañana del jueves, aparece encapotado y nebuloso, los vecinos del pueblo, se disponen como siempre a la limpieza de las calles para que el Señor pase por ellas y derrame bendiciones. Algunos hasta madrugan más que de costumbre, en busca de flores para desgranarlas sobre la custodia; pero, la procesión no puede salir, debido al mal temporal que se ha puesto, y los vueltes alrededor de la iglesia con la Eucaristía, suplen a la procesión por las calles.

Un matiz especial le dió a la fiesta la primera comunión de cuatro niñas y un niño.

Sencilla y modestamente vestidos, los vemos llegar a la iglesia. Alguna niña, hasta cogida al cuello de su madre, para no manchar su vestido.

Bastaba mirarla a la cara para contemplar la inocencia de aquellos cinco ángeles.

Pero, nos parecían más ingenuos e inocentes todavía, cuando al momento de la comunión, vimos entreabrir su boquita para recibir a Jesús Eucaristía.

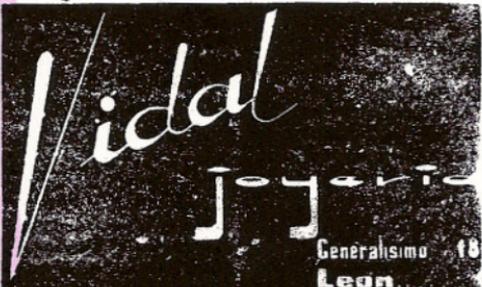
La misa fue cantada por el pueblo. Al final de la misma, se tiraron fotografías a los niños de primera comunión y se les repartieron algunos regalos.

A todos nos inundaba una gran alegría al contemplar este hecho tan emocionante.

Enhorabuena a estos cinco niños y a sus familiares.

José Pérez Lovelle

**Nidal**



**Joyería**

Generalísimo 18  
Leon